

El último ilustrado

MARIANO SERRANO

Corre el año 1823. Los Cien Mil Hijos de San Luis, enviados por Francia y la Santa Alianza para apoyar a Fernando VII en sus pretensiones de restaurar la monarquía absoluta —por segunda vez en su reinado—, acaban de entrar en España y avanzan imparables hacia la capital. A su paso, se levantan y se les unen facciones del ejército partidarias de la restauración del Antiguo Régimen y se forman partidas de realistas que van asolando pueblos y tomándose su particular venganza contra los liberales, que han ocupado el gobierno los tres últimos años, desde el pronunciamiento de Riego.

Una de esas partidas, al mando del brigadier Agustín Tena —que diez años más tarde, muerto Fernando VII, se convertirá en uno de los principales cabecillas carlistas—, entra en Santa Eulalia, un pueblo turolense a orillas del Jiloca. Los sublevados se dirigen a la iglesia, a una capilla situada a la izquierda del altar mayor, donde quebrantan una sepultura, exhuman los restos mortales que contiene y los llevan a la plaza del pueblo. Allí queman los despojos en una hoguera y después avientan las cenizas para que no quede rastro del ultrajado.

No es la primera vez que aquel cuerpo, el de Isidoro de Antillón y Marzo, ve turbado su descanso. Víctima de un atentado en noviembre de 1813 al salir de una sesión de Cortes, Antillón, destacado diputado liberal, se retira a su tierra aragonesa con el fin de reponerse de sus heridas, que han agravado otras enfermedades. Pero muy pronto el gobierno de Fernando VII —que el 4 de mayo de 1814 ha disuelto las Cortes y ha emprendido una feroz represión contra los liberales— ordena su detención en Mora de Rubielos. A pesar de su grave estado, se decide su traslado a la prisión de Zaragoza. No llega a la capital aragonesa. Antillón muere el 3 de julio de 1814 precisamente en su pueblo natal, Santa Eulalia. Tenía 36 años. Enterrado entonces en el cementerio parroquial, unos años más tarde, en 1820, recién inaugurado el Trienio Liberal, las Cortes disponen su traslado con todos los honores a un panteón de la iglesia; de allí, otra vez las tornas políticas cambiadas, será sacado por la partida de Tena para quemar su cadáver y esparcir sus cenizas al viento.

Pero ¿quién era este Isidoro Antillón que tanta inquietud despertaba en sus opositores políticos, en el propio gobierno y, hasta incluso después de muerto, en los cabecillas del ejército absolutista?

Un hombre de su tiempo

La corta vida de Antillón (1778-1814) se enmarca en uno de los periodos más conflictivos de nuestra historia. Es además representativa de todo lo que esos años, con sus luces y contradicciones, significaron: el fin del Antiguo Régimen, con una monarquía absoluta caduca y agotada, y el tránsito a un estado liberal; la recepción de las ideas de la Revolución francesa y la construcción y defensa de una identidad nacional precisamente frente a quienes traían tales ideas con la imposición de las armas, y la reacción del absolutismo que, tras la expulsión de los franceses, creyeron llegado el momento de acabar con ese incipiente régimen constitucional y volver al régimen anterior. En el plano de las ideas, la Ilustración había dejado un poso de ideas nuevas y otras preocupaciones intelectuales, no solo políticas sino también científicas, más volcadas hacia las ciencias naturales.

Nacido en una familia de viejos hidalgos aragoneses, la formación de Antillón fue como la de otros muchos ilustrados. De niño se forma en latín, humanidades y filosofía en Mora de Rubielos y Teruel, para obtener al final los grados de bachiller en Cánones por la Universidad de Zaragoza y doctorado en Cánones y en Leyes por la Universidad de Valencia. No obstante, muy pronto empezó a sentir un interés mucho mayor por enseñanzas menos regladas pero más modernas y prácti-

cas, propias de las preocupaciones de su época. Así, en la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País de Zaragoza estudia matemáticas, física, geografía y astronomía, además de economía y filosofía moral. Es esta Sociedad la que le premia su primer trabajo, una descripción física y corográfica del partido de Albarracín, que escribe con tan solo 18 años. Un comienzo brillante para la que, aun sin abandonar nunca la reflexión sobre leyes y teoría política, será su principal actividad los años siguientes: la geografía.

Antillón, geógrafo

En 1799, Antillón se traslada a Madrid, y solo un año después obtiene por oposición la cátedra de Geografía, Cronología e Historia del Real Seminario de Nobles, una de las más prestigiosas e influyentes instituciones de la época en la que se cursaban los estudios previos a la universidad. Seguidor de las nuevas ideas educativas del pedagogo suizo Pestalozzi –según las cuales el aprendizaje debía apoyarse, además de en la práctica, en textos, dibujos, mapas y otros elementos visuales que *mostraran* los conocimientos, más que en su memorización a partir de lecciones *ex cathedra*–, fue durante sus años como profesor del Seminario cuando dio a la luz sus obras geográficas y cartográficas, la mayoría específicamente pensadas como libros de texto de una disciplina que no contaba aún con material de enseñanza actualizado que reflejara la ingente cantidad de avances propiciados por las expediciones científicas del siglo XVIII, muchas de ellas a cargo de españoles, y las cartas náuticas levantadas por nuestros marinos, publicadas ya por el Depósito Hidrográfico de Madrid pero nunca aprovechadas para la enseñanza de la Geografía. Quizá fue en esta parcela en la que se enmarcaba el proyecto más ambicioso de Antillón, y fue, precisamente, el que quedó a medias por falta de fondos: un atlas completo en el que se reunieran de forma sistemática los mapas existentes actualizados y corregidos. No obstante, sí que fue publicando a lo largo de su carrera algunos de estos mapas, ya fuera de forma aislada, ya incorporados como ilustraciones de sus obras. Estas –sus *Lecciones de Geografía astronómica, natural y política*, los *Principios de geografía física y civil* o los *Elementos de geografía astronómica, natural y política de España y Portugal*, entre otras– vinieron a llenar un clamoroso vacío en la enseñanza de esta ciencia y supusieron una completa renovación en unos estudios que, como recordaba Manuel José Quintana, otro insigne ilustrado, amigo de Antillón, se habían reducido hasta entonces a una “estéril y seca nomenclatura”. Es más, las obras del aragonés han estado en la base de otros libros de texto –como la Enciclopedia Dalmau Carles– que han servido para formar en esta materia a los estudiantes de bachillerato hasta bien entrado el siglo XX.

La labor de Antillón como geógrafo es plenamente moderna, científica y rigurosa; en el prólogo de sus *Elementos de Geografía* enumera una gran cantidad de libros, mapas, memorias, descripciones y otros documentos que le han servido, una vez analizados, cuestionados o corregidos, para la elaboración de su obra, consignando todos los antecedentes, así como los procedimientos de los que se ha valido. Su labor como geógrafo estaba complementada, además, con un sólido análisis matemático y astronómico y con la observación y estudio de los fenómenos celestes. Por otro lado, Antillón abordó muchas veces sus obras de texto desde el punto de vista de la corografía, es decir, la descripción de un lugar no solo desde el punto de vista físico, sino atendiendo a la localización y análisis razonado de su historia y de los fenómenos sociales en relación con esas condiciones naturales, estableciendo las conexiones entre medio físico y manifestaciones culturales, y proponiendo, además, las medidas que según ese análisis deberían adoptarse para mejorar, en aras del progreso, las condiciones de los territorios. Un enfoque que se acerca a lo que hoy entendemos por Geografía política o humana. De ahí que Antillón proyectara añadir a los dos volúmenes de sus Lecciones un tercero dedicado a “las asociaciones políticas en que los hombres se han reunido sobre esta superficie, las leyes, las constitución, los recursos, la religión, las fuerzas militares, la riqueza pública, las artes y el estado del entendimiento humano en cada una de las naciones principales”. Un proyecto que no llegó a completar.

La obra geográfica de Antillón se ganó un gran prestigio, dentro y fuera de España. Sus libros fueron traducidos a varias lenguas, Godoy dice en sus memorias que de ellos “llovían suscripciones de todas las partes de la Europa sabia”, e incluso el propio Humboldt tenía al aragonés como uno de los más hábiles geógrafos españoles, consultando sus obras para la redacción de su Atlas de la Nueva España. Hoy en día Antillón está considerado, sin lugar a dudas, como uno de los geógrafos más importantes del final de la Ilustración.

Antillón, político

Tras varios años entregado a la práctica y la enseñanza de la geografía, la invasión francesa y la guerra truncarían la labor de Antillón en este ámbito. A partir de entonces y hasta su muerte, su vida y su trabajo intelectual estarían dedicados, desde los periódicos y desde las Cortes, al pensamiento y la actividad política.

Ya durante sus años en el Seminario de Nobles, Antillón había dado muestras de su interés por las humanidades, el derecho y la política. Muy pronto conseguirá una plaza como abogado de los Reales Consejos, poco después entra en la Sociedad Económica Matritense y en la Academia de Cánones –donde lee otro de sus es-

critos fundamentales, la *Disertación sobre el origen de la esclavitud* (que supone uno de los primeros alegatos abolicionistas en España)— y en 1802 es elegido miembro supernumerario de la Academia de la Historia. Tras los episodios del 2 de mayo de 1808, se refugia en su tierra, donde empieza a trabajar para las Juntas patrióticas de Teruel y de Zaragoza. En 1809 se traslada a Sevilla, donde redacta y dirige, junto a José María Blanco White, el *Semanario Patriótico*, publicación fundada un año antes en Madrid por Quintana. En la etapa sevillana del *Semanario*, Antillón se encargará de la información sobre las operaciones militares, mientras que a Blanco White le corresponderá la información política. Pero tanto uno como otro difundieron desde las páginas de este periódico, no solo un espíritu patriótico de resistencia frente al francés, tan necesario en aquellos momentos, sino también las ideas liberales más radicales, hijas, paradójicamente, de la Revolución francesa, lo que va a granjear no pocas enemistades a ambos publicistas. También en esta época fue Antillón director de la *Gazeta del Gobierno* y director del Archivo de Indias. En 1810, la Junta Central, refugiada ya en Cádiz, le nombra magistrado de la Audiencia de Palma, ciudad en la que retoma brevemente su ya casi olvidada faceta científica, de geógrafo e historiador, publicando unas *Noticias geográficas del mar Mediterráneo* y unas *Noticias históricas de Melchor Gaspar de Jovellanos*, pero sin dejar su labor de propaganda política, al frente ahora del periódico *Aurora Patriótica Mallorquina*.

Los libros de Geografía de Antillón fueron traducidos a varias lenguas, y el propio Humboldt le consideraba uno de los mejores geógrafos españoles

En 1812 Antillón es elegido diputado en las Cortes de Cádiz por Aragón, ocupando su escaño a principios del año siguiente. Los temas de sus apasionadas intervenciones, variados pero siempre desde la perspectiva de un liberalismo a ultranza, se referían a la estricta separación de poderes, la primacía del derecho frente a la discrecionalidad de los gobernantes y la publicidad de las sentencias, la libertad de prensa, la supremacía del poder civil frente al militar, la abolición de las penas y los castigos físicos (también en la escuela) o la libertad económica y la supresión de las normas gremiales. En unas Cortes en que las posiciones de liberales y reaccionarios —más allá del acuerdo de liberar a España de los invasores y reponer a Fernando en el trono— parecían irreconciliables; en un Cádiz asediado, plagado de espías y

Obras de Antillón

Obras geográficas y cartográficas

- ✓ *Descripción corográfica-histórica del partido de Albarracín*. (1795. Hay edición moderna de J.L. Castán Esteban, Centro de Estudios de Albarracín, 2006).
- ✓ *Cartas esféricas del Océano Atlántico, del Grande Océano, del Océano Reunido y Gran Golfo de la India* (1802-1803).
- ✓ *Carta de la América Septentrional desde su extremo N hasta 10° lat., con un análisis en que se manifiestan los fundamentos sobre que se ha construido* (1803).
- ✓ *La Escandinavia o Mar Báltico, Suecia, Noruega y Dinamarca para el curso de Geografía de D. Ysidoro de Antillón de orden de S. M.* (Facsimil de la Calcografía Nacional de 1979).
- ✓ *Lecciones de geografía astronómica natural y política* (1804).
- ✓ *Mundo. Mapas generales* (1806).
- ✓ *Principios de geografía física y civil* (1807).
- ✓ *Elementos de la geografía astronómica, natural y política de España y Portugal*. (1815. Hay edición moderna, Instituto Nacional de Estadística, Madrid, 2008).
- ✓ *Juicio de un cuaderno anónimo con el título de Elementos de Geografía. Lo escribe para desengaño del público Isidoro de Antillón* (1808).
- ✓ *Noticias geográficas del mar Mediterráneo y de la carta que se publica* (1811).
- ✓ *Idea de la esfera o principios de geografía astronómica*. (Traducción de Isidoro de Antillón de la obra de Rigobert Bonne, 1812).

Otras obras

- ✓ *Cartas de un aragonés residente en Mallorca a su amigo Don M. J. Q., establecido en Cádiz sobre la necesidad de asegurar con leyes eficaces la libertad del ciudadano contra los atropellamientos de las fuerzas armadas* (1811).
- ✓ *Cartas que D. Isidoro de Antillón dirige a su amigo D. Ignacio López de Anso sobre la antigua legislación municipal de las ciudades de Teruel y Albarracín y sus aldeas en Aragón* (1799).
- ✓ *Disciplina eclesiástica nacional: observaciones sobre la autoridad del papa y mudanzas en la Iglesia Española* (1813).
- ✓ *Disertación sobre el origen de la esclavitud de los negros, motivos que la han perpetuado, ventajas que se le atribuyen y medios que podrían adoptarse para hacer prosperar sin ella nuestras colonias*. (1811. Hay ediciones modernas, Centro de Estudios del Jiloca, Calamocha, 2006, y Extramuros, Mairena del Aljarafe, Sevilla, 2007).
- ✓ *Epistolario. Otros escritos literarios, geográficos y políticos* (estudio y edición de J.M. Jaime Lorén), Calamocha, 1988.
- ✓ *Noticias históricas de don Gaspar Melchor de Jovellanos*. (1812. Hay edición moderna, Universidad de Valencia, 1994. Edición y estudio previo de León Esteban).
- ✓ *Noticias históricas sobre los amantes de Teruel* (1806).
- ✓ *Observaciones dirigidas al mariscal de campo [sic] D. Luis de Villaba, que interesan á todos los hombres [sic] de bien* (1811).
- ✓ *Lo que debe preceder a las Cortes, a la Junta Suprema de Aragón* (1810).
- ✓ *¿Qué es lo que más importa a la España? Discurso de un miembro del populacho* (1808).
- ✓ *Últimas reclamaciones por la razonable libertad de escribir durante el gobierno de la Junta Central* (1810).

donde se sucedían las conspiraciones, con un rey preso en Francia que —como se vio enseguida, nada más ser liberado por Napoleón— no tenía intención alguna de acatar la Constitución ni de respetar las decisiones tomadas por aquella asamblea durante esos difíciles años, las ardorosas intervenciones de Antillón despertaron la inquina de muchos. El 3 de noviembre, a la salida de una de las sesiones, es asaltado por tres embozados que le asestan un fuerte golpe de sable en la cabeza. Atendido rápidamente por los médicos de las Cortes, durante los días siguientes pareció recuperarse, al menos en parte, e incluso volvió a la asamblea donde fue recibido con grandes muestras de apoyo. Pero Antillón se encontraba, más allá de las heridas provocadas por la agresión, agotado y enfermo. Nunca se dio con sus agresores ni hubo detenciones, a pesar del celo que al principio pusieron las autoridades en su captura. Las Cortes de Cádiz celebraron su última sesión pocos días después, y el aragonés decide retirarse a su tierra para tomarse un periodo de descanso antes de reincorporarse a su puesto en la Audiencia de Mallorca. Pero en mayo de 1814 el nuevo gobierno ordena la detención de los diputados liberales que se habían distinguido por su defensa de los principios constitucionales, y Antillón es apresado en Mora de Rubielos, donde residía. A pesar de su grave estado de salud e incluso de la advertencia del propio comisionado de la Regencia de que el detenido no soportará el viaje, se ordena su traslado a Zaragoza para ser juzgado. Unos días antes de emprender el viaje, Antillón escribe a su madre: “Espero no dejar a V., madre mía, ni remordimiento sobre mi conducta, ni lágrimas de vergüenza sobre mis acciones. A 36 años muero miserable y perseguido, muero abandonado por la naturaleza y oprimido del dolor...”. Aunque las órdenes de las autoridades son tajantes, los propios guardianes, viendo el estado del preso y sabiendo que su pueblo natal, Santa Eulalia, queda casi de camino, deciden llevarlo a su casa, donde muere el 3 de julio.

Las ardorosas intervenciones de Antillón en las Cortes en defensa de las libertades públicas despertaron la animadversión de muchos

Aún le faltaba a su cuerpo, en el que parecían ensañarse los avatares políticos que sufrió en vida, el traslado del cementerio a la iglesia y después su saca y quema infamante en la plaza del pueblo para que de él no quedara rastro ni memoria. A los doscientos años de su muerte, por fortuna, sigue quedando, si bien que empaldecida, algo de su memoria, y también su obra. ■

Para saber más

- ✓ *Beltrán y Rózpide, R. (1903):* Isidoro de Antillón, geógrafo, historiador y político (*Discurso de entrada en la Real Academia de la Historia*), Imprenta y Litografía del Depósito de Guerra, Madrid.
- ✓ *Capel Sáez, H. (1986):* “Isidoro de Antillón”, Boletín Informativo, n.º 166, de la Fundación Juan March, Madrid.
- ✓ *Forcadell, C. (2012):* “Isidoro de Antillón y Marzo: de provinciano ilustrado a mito de la nación liberal”, en P. Rújula (coordinador): Constitución y representación en las Cortes de Cádiz. Los diputados aragoneses, *Institución Fernando el Católico, Zaragoza*.
- ✓ *Hernando, A. (1999):* Perfil de un geógrafo: Isidoro de Antillón (1778-1814), *Institución Fernando el Católico, Zaragoza*.
- ✓ *Jaime Lorén, J.M. de (1995):* Isidoro de Antillón y Marzo: nuevas noticias. *Valencia*.